

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA REFORMA.

(1453-1517.)

CAPITULO PRIMERO.

De la Francia, de la Inglaterra, de la Escocia y de la Alemania desde la toma de Constantinopla hasta las guerras de Italia (1).

(1453-1494.)

La ruina de la feudalidad se consuma durante este último periodo del siglo XV. La astuta política de Luis XI es la que humilla á los nobles en Francia y consigue aniquilar su poder. En Inglaterra, la antigua aristocracia se extingue en las convulsiones horrosas de la guerra civil. La dignidad real se eleva al poder soberano, despues de haber atravesado todos los desastres producidos por la guerra de las dos Rosas. Los Estuardos, en el trono de Escocia, solo se ocuparon tambien de la ruine de sus vasallos, y emplearon todos los medios posibles para conseguirlo. La Alemania, dividida y débil, permaneció todavia algun tiempo fluctuante é incierta; pero la elevacion repentina de la casa de Austria concluyó por darle un dueño. Sus instituciones, como las de todos los grandes Estados de la Europa, experimentaron una trasformacion completa en provecho de la union monárquica.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: De Barante, *Historia de los duques de Borgoña*; Comines, *Crónica é Historia*; Lingard, *Historia de Inglaterra*; Robertson, *Historia de Escocia*; Schmidt, Kobravsch, *Historia de Alemania*; Ragon, *Compendio de la Historia general de los tiempos modernos*.

§ I. De la Francia desde la expulsion de los Ingleses hasta la muerte de Luis XI (1453-1483).

Carácter del reinado de Carlos VII. Carlos VII fue un gran rey, á pesar de las debilidades que deshonraron los primeros años de su reinado. No solamente tuvo la gloria de libertar á la Francia de los Ingleses, sino que contribuyó mucho al acrecentamiento del poder real por medio de la prudencia de su administracion. Formando un ejército permanente y estableciendo un tributo perpétuo para su conservacion, puso á la disposicion de la dignidad real una fuerza material del todo independiente de la voluntad del pueblo y de los príncipes. Al mismo tiempo preparó la concentracion del poder judicial en manos de los reyes por los diferentes edictos que publicó en materia de legislacion y procedimientos judiciales. En fin, la severidad que desplegó en la sentencia del bastardo de Borbon y del señor de la Esparra, quienes fueron ejecutados, atemorizó al crimen y licencia de los grandes, y les hizo presentir que su poder arbitrario y tiránico habia llegado á su decadencia.

Poder de los grandes vasallos al tiempo de su muerte (1461). Sin embargo la feudalidad no bajó á la tumba con aquel glorioso monarca. Cuando su hijo Luis XI recogió la herencia real, habia al lado del trono tres casas poderosas, capaces de darle terribles asaltos; y eran las de Anjou, de Bretaña y de Borgoña. La casa de Anjou poseía la Provenza, el Anjou, el Maina y la Lorena; pero sus dominios estaban demasiado diseminados para que pudiese reunir todas sus fuerzas y obrar con unidad. El duque de Bretaña tenia súbditos mas adictos y unidos; pero era pobre. El duque de Borgoña era incontestablemente el mas temible. Ademas del Franco Condado y de la Borgoña, era tambien señor de los países de Auxerre y Bolognia, de las ciudades del Soma, de Flándes y de todos los Países Bajos. Él solo hubiera sido mas rico y poderoso que el rey de Francia, si sus Estados hubiesen sido homogéneos. Pero los Flamencos no simpatizaban con los Borgoñones, y esta

diversidad de costumbres y de carácter hacia imposible la union de todas aquellas provincias.

La dignidad real pues habria podido mantener todavia fácilmente en el deber á aquellos tres príncipes, si no hubieran encontrado numerosos apoyos en el resto de la nobleza. Cada uno de ellos contaba con una multitud de pequeños señores que les eran adictos. Así es que el conde de San Pol se habia aficionado al duque de Borgoña, el duque de Alençon al duque de Bretaña, y el duque de Borbon á las ciudades del Mediodia. Estas ciudades, que fueron en otro tiempo españolas ó inglesas, echaban menos sus antiguos señores. Las célebres casas de Foix, de Albret y de Armañac favorecian en ellas esas disposiciones fatales, ó á lo menos trataban de hacerse independientes. El rey de Aragon, que poseía el Rosellon, ejercia todavía alguna influencia en estas mismas comarcas, de suerte que la dignidad real se veia cercada por todas partes.

Fuerzas del rey. El rey, para resistir á tantos enemigos, tenia á la verdad grandes recursos. Sus dominios eran compactos; podia descansar en la fidelidad de sus tropas y esperar todo del pueblo, que estaba cansado de las exacciones de los señores. Las alianzas que habia contraido en el extranjero debian tranquilizarle mucho con respecto á las revoluciones que le amenazaban. La Escocia y Dinamarca estaban prontas á servirle contra la Inglaterra; la Castilla, Génova y Florencia solo deseaban humillar al Aragon, que se ensoberbecia por tener un apoyo al otro lado de los Pirineos; los habitantes de Lieja, los Suizos y la casa de Austria se preparaban para caer á la primera señal sobre la Borgoña, y los duques de Milan y de Saboya le ofrecian dinero y tropas.

De los primeros años de Luis XI (1440-1461). Luis XI no tenia mas que diez y siete años, y ya se pudo presentir que estaba llamado á destruir, en beneficio de la corona, todas aquellas pequeñas dominaciones tiránicas que se habian multiplicado hasta lo infinito bajo el régimen feudal. Devorado por la sed de la ambicion, hubiera querido reinar desde entonces. Al menos intentó dominar á su padre prescribiéndole

la eleccion de sus ministros. No habiéndolo logrado, organizó con algunos señores descontentos la revolucion que se llamó *Prageria*. Carlos VII comprimió prontamente esta sedicion, y concedió una amnistia general á todos los culpables. Luis XI volvió á Francia, pero con las mismas miras ambiciosas. Su padre se vió obligado á desterrarle segunda vez, y permaneció en el Delfinado (1447-1456) y en Brabante hasta su advenimiento al trono (1456-1461). Empleó el tiempo de su destierro en estudiar en la historia todos los secretos y combinaciones de esa política astuta que habia de caracterizar su reinado.

Humillacion de los nobles (1461-1463). Desde el principio de su administracion fue fácil concebir que su único designio era la ruina de la feudalidad. Inmediatamente despues de la ceremonia de su consagracion, Felipe el Bueno, duque de Borgoña, se echó á sus piés para rogarle, en nombre de Jesucristo, perdonase á todos los que le habian injuriado cuando no era mas que delfin. Prometió á todos su gracia, excepto á siete personas que no quiso nombrar. Esta reserva indicaba bastante que llevaria lejos su venganza. Asi es que se apresuró á trastornarlo todo en la administracion del reino. Despidió á todos los consejeros de su padre, y por odio á la nobleza se rodeó de gentes de baja esfera. El médico Fumée, Pedro de las Habilidades, galopin de cocina, y Olivero el Dain, su bárbero, tales eran los hombres á quienes colmaba de favores.

Sin embargo, durante los dos primeros años de su reinado, fue bastante hábil en sus negociaciones, para extender y fortificar las fronteras, en el mediodia con la adquisicion del Rosellon que le cedió el rey de Aragon, y en el norte con el restablecimiento de las ciudades del Soma que recobró del duque de Borgoña por 400,000 escudos de oro (1461-1463). Pero despues tuvo la torpeza de indisponer á todos los nobles y grandes vasallos con medidas falsamente calculadas. Irritó al duque de Bretaña tratando de retirarle sus derechos de patronato real, descontentó al duque de Borgoña queriendo establecer gabelas en sus provincias, sublevó al conde de Charoles tratando de retirarle el gobierno de la Normandía, é hizo

que los nobles se insurreccionaran violando sus derechos de caza, que ellos consideraban como sus primeros privilegios.

Liga del bien público (1463-1465). El conde de Charoles, que habia de ser mas tarde tan célebre bajo el nombre de Carlos el Temerario, reunió bajo su poder todas las fuerzas del duque de Borgoña, su padre, y convidó á toda la nobleza para que se uniese á él. El duque de Borbon, el duque de Nemours, el conde de Armañac, el señor de Albret y todos los grandes señores tomaron las armas. Luis XI, como hábil político, resolvió apoyarse en las ciudades de su reino para hacer resistencia á esta terrible coalicion. Principalmente se aficionó la capital, visitó á los ciudadanos, les admitió á su mesa y se sentó á la suya. Para ganar al pueblo, abolió casi todas las *ayudas* (1), y provocó en todos los barrios regocijos entusiastas. En efecto, esta táctica salvó su corona. No tardó en introducirse la division, entre los confederados, que por otra parte estaban muy poco experimentados en el arte de la guerra. Dos veces se presentaron bajo los muros de Paris, y dos veces el valor y la firmeza de los Parisienses hicieron fracasar sus esfuerzos.

Tratados de Conflans y de San Mauro (1465). Entonces los rebeldes escucharon las proposiciones de Luis XI, que habia entablado hacia algun tiempo negociaciones insidiosas. En Conflans (5 de octubre) firmó la paz con el conde de Charoles, y algunos dias despues, en San Mauro (29 de octubre), se reconcilió con los demas príncipes. Concedió á los sediciosos todo cuanto le pidieron. Su hermano obtuvo la Normandia, el conde de Charoles recuperó las ciudades del Soma, y todos los demas obtuvieron á su antojo palacios, fortalezas y pensiones.

Violacion de dichos tratados. Estas concesiones ilimitadas tenian el doble inconveniente de entregar los dominios del rey á discrecion de sus enemigos descubriendo sus fronteras, y de arruinar su tesoro aumentando prodigiosamente el número de pensiones. No era pues posible que Luis XI las

(1) Asi llamaban á los subsidios establecidos en beneficio del Estado sobre el vino y demas bebidas.

formalizase. Así es que no hacia tres semanas que habia firmado todos estos convenios, cuando volvió á tomar las armas para quitar á su hermano la Normandía. La asamblea de notables convocada en Tours (1468) aprobó su determinacion, y declaró que la Normandía habia de estar inseparablemente unida á la corona. Luis XI triunfaba; pero la muerte del duque de Borgoña, acaecida en aquel intervalo, le causó nuevas inquietudes, porque conocía el humor inquieto y belicoso del conde de Charoles que iba á ser el terrible Carlos el Temerario, y se apresuró á entablar negociaciones con él.

Entrevista de Perona (1468). Él mismo fué á encontrarle á Perona, con el fin de determinarle á concluir la paz. Apenas llegó allí, supo el duque la rebelion de los habitantes de Lieja, que se habían sublevado á instigacion de los agentes del rey de Francia. El duque, encolerizado, no sabia qué hacer de su real cautivo, y durante tres dias le tuvo en una inquietud mortal; pero al fin, siguiendo los consejos de Felipe de Comines ganado por el oro del rey, se contentó con obligarle á ratificar de nuevo los tratados de Conflans y de Arras, y le dió la libertad despues de haberle obligado á asistir en persona al castigo de sus aliados.

Infraccion de este tratado. Luis XI habia jurado en Perona por unas sagradas reliquias; pero lo hizo temblando, porque en el momento mismo en que pronunciaba el juramento, sentia descender á lo interior de su alma el pensamiento del perjurio. Cuando volvió á Francia, ya no pensó sino en el medio de faltar á su palabra con ventaja. Ganó al pueblo con sus liberalidades, halagó á los ciudadanos creando dignidades y honores, favoreció el comercio, y cuando creyó que todos estaban dispuestos en su favor, convocó de nuevo los estados generales, y les hizo anular todo cuanto habia hecho en Perona (1470).

Continuacion de las hostilidades (1470-1471). Esta decision era una declaracion de guerra significada abiertamente al duque de Borgoña. El Temerario no se acobardó para responder á ella, y se puso al momento á la cabeza de su ejército.

Sin embargo los primeros ataques fueron bastante frios. Luis XI habia contado con la alianza del condestable de San Pol y con la fidelidad de su hermano, á quien habia ganado dándole en infantazgo el ducado de Guyena. Mas estos dos aliados, despues de algunos hechos de armas poco notables, solo se limitaron á conservar la discordia entre el duque y el rey para trabajar con mas eficacia en la prosperidad de sus propios negocios. Carlos y Luis se apercibieron de ello, y cansados de ser tanto tiempo el juguete de la ambicion del condestable, ajustaron entre sí una tregua.

Nueva coalicion. Esta tregua no duró mas que tres meses; bastó para organizar una liga formidable contra Luis XI. El rey de Inglaterra Eduardo IV, Carlos el Temerario, el duque de Lorena Nicolás, el duque de Bretaña y el duque de Guyena formaban parte de ella. La intencion de los confederados era formal. Pretendian nada menos que la division de la Francia. *Ano tanto el bien del reino de Francia,* decia el duque de Bretaña, *que en lugar de un rey quisiera yo seis.* Esta coalicion era mucho mas temible que la del *bien público*, y Luis XI no tenia á su disposicion los mismos recursos. El pueblo estaba cansado de guerras, y las ciudades gemian bajo el peso de las contribuciones, por lo cual era imposible contar segunda vez con su decision y fidelidad.

Muerte del duque de Guyena (1472). Por fortuna para Luis XI, la inesperada muerte de su hermano el duque de Guyena desconcertó á los confederados, y le libró de uno de sus mayores enemigos. Este acontecimiento llegó tan á propósito, que se dió crédito al duque de Borgoña cuando acusó al rey de haber sido la causa de ella por medio de *venenos, maleficios, sortilegios é invenciones diabólicas.* La historia no ha ratificado todas estas insolentes declamaciones; pero cuando menos sirvieron para justificar en aquel tiempo todos los excesos del Temerario. Entregando toda la Picardía á los horrores de una guerra á sangre y fuego, no encontró seria resistencia sino en los muros de Beauvais, donde su valor se estrelló contra el heroismo de las mujeres, animadas por Juana Hachette. Pero él se indemnizó de esta desgracia

arruinando el país de Caux, y las ciudades de Eu y de San Valery, y despues se retiró á Abbeville, en cuya ciudad aceptó una tregua que Luis XI le ofreció.

Desembarco de los Ingleses (1474-1475). Durante esta tregua los dos rivales trabajaron para aumentar sus dominios. Luis XI hizo respetar en el interior su autoridad, castigando severamente á dos grandes culpables, el duque de Alençon y el conde de Armañac. En tiempo del rey de Aragon Juan II volvió á conquistar el Rosellon y la Cerdeña (1473), que habia perdido durante sus guerras con el duque de Borgoña. Carlos el Temerario, por su parte, compró el condado de Güeldres, y trató de obtener del emperador Federico III el título de rey. Habiéndose negado Federico á satisfacer su ambicion, resolvió conquistar con las armas lo que no habia podido obtener por medio de negociaciones. Para ocupar á Luis XI en sus Estados mientras ejecutaba él sus vastos proyectos, llamó al rey de Inglaterra á Francia. Eduardo IV, engañado por sus promesas ilusorias, atravesó el Estrecho y desembarcó en Calais. Los soldados que le seguian creian que á los tres dias encontrarían al enemigo, y que bastaria una buena batalla para ser dueños de todo el reino; pero Luis siguió una táctica enteramente opuesta. Dejó que los Ingleses se adelantasen; y cuando vió que el aburrimiento, el disgusto y el cansancio les habian desaminado, compró su retirada y los despidió de este modo dándoles algun dinero.

Expedicion de Carlos el Temerario (1475-1476). Despues de librarse de los Ingleses, pudo Luis XI vengarse del condestable de San Pol. que le habia vendido tantas veces. Carlos el Temerario, que consintió en esta ejecucion, se ocupaba entonces de la conquista de la Lorena, de donde habia arrojado al jóven René, apoderándose de Nancy (1473). Esta época fue la mas brillante de su vida. Despues de la sumision de esta provincia, meditaba la conquista de Italia, de la Provenza y del Delfinado, y se lisonjeaba de rodear así por todas partes al rey de Francia. No se necesitó mas que el valor de los Suizos para desvanecer todos estos magníficos designios.

Cuando supieron que iban á caer sobre ellos todas las fuerzas del que llamaban el *gran duque de Occidente*, aquellos valerosos montañeses se echaron á sus piés para pedirle perdon. El Temerario fue inflexible. Desde entonces se unieron todos los cantones, muy decididos á defender hasta la muerte su independencia y libertad. Las grandes batallas de Granson y de Morat inmortalizaron su valor y aniquilaron los ejércitos borgoñones.

Muerte de Carlos el Temerario (1477). Estas desgracias inesperadas causaron al duque mucho tedio y melancolia. Durante dos meses se retiró á la mas profunda soledad. Habiendo aprovechado René de Vaudemont de su abatimiento para conquistar de nuevo la Lorena, se precipitó con furor sobre Nancy, donde le esperaba la muerte. El 5 de enero quiso presentar otra batalla al enemigo. Sus tropas fueron vencidas, y despues de la batalla se le encontró en un arroyo casi helado adonde le habia arrojado su caballo. *Buen primo*, le dijo René cogiéndole la mano, *Dios os haya perdonado los muchos males y dolores que nos habeis ocasionado.*

Guerra de Luis XI contra Maximiliano (1479-1482). Esta muerte libró á Luis XI de un enemigo terrible, pero no puso término á la guerra. Habiendo muerto el duque sin hijo alguno varon, una parte de sus Estados, segun el derecho de aquel tiempo, habia de volver á la corona. La Borgoña se sometió sin resistencia, y el rey solamente encontró una ligera oposicion en la Picardía. Pero Flándes y el Artois se declararon por María, única heredera del duque. Luis XI queria gozar de todos los feudos masculinos, y para facilitar su conquista, excitó á los habitantes de Gante para que se sublevaran contra María. Esta princesa, desesperada, se decidió de repente á casarse con el archiduque de Austria Maximiliano, esperando encontrar en él un apoyo. Todos los planes del rey de Francia quedaron trastornados por esta medida, y le fue preciso sostener la guerra contra la casa de Austria. En las dos primeras campañas no hubo acontecimientos notables. Maximiliano ganó despues la batalla de Guinegato (1479), pero no sacó ventaja alguna de ella, y los asuntos se dilataron hasta

la muerte de la archiduquesa, que aconteció el 25 de marzo de 1482. Solo tenía veinte y cinco años.

Muerte de Luis XI (1483). Los herederos de esta princesa cedieron á la Francia por el tratado de Arras el Artois y el Franco Condado (1482). El año anterior Luis XI había recibido del rey René y del conde del Maina el Anjou, el Maina y la Provenza (1481). Pero estas felices circunstancias no pudieron curarle de la tristeza y melancolía que le causó desde entonces el presentimiento de su muerte próxima. Para disimular á sus súbditos tal debilidad, desplegó en sus últimos años la mayor actividad, visitó él mismo todas sus provincias, se encerró en el castillo de Plessis de las Torres, y le hizo inaccesible como una fortaleza. Desde allí trastornaba sin cesar el reino para manifestar su vigor y poder, y multiplicaba cada día sus singularidades para fijar en él las miradas de todos. Se entregaba á todas las extravagancias que le sugería la superstición, con la esperanza de prolongar sus días, y el temor de la muerte le hacía esclavo y juguete de su médico. Conociendo la santidad de san Francisco de Paula, le hizo venir de Italia para retardar su última hora. Pero el siervo de Dios le enseñó que le importaba menos vivir que morir bien, y por consecuencia de sus exhortaciones paternales, murió resignadamente el 30 de agosto de 1483 pronunciando estas palabras: *Nuestra Señora de Embrun, mi buena patrona, favorecedme.*

Si solo se consideran los inmensos resultados de su política astuta, Luis XI debe ser considerado sin duda alguna como uno de nuestros mas grandes monarcas. « Pero, como dice Bossuet, el haber convertido la religion en superstición, el haberse abandonado con exceso á las sospechas y á la desconfianza, el haber sido tan rigoroso en los castigos, y el haber amado la sangre, son cualidades de un alma baja é indigna del trono. »

§ II. De la Inglaterra desde el principio de la guerra de las Dos Rosas hasta el advenimiento de Enrique VIII (1455-1509) (1).

Causa de la guerra de las Dos Rosas. La casa de Lancaster, que había llegado al trono en tiempo de Enrique IV por una usurpacion (2), se sostuvo en él con firmeza mientras que la fortuna la favoreció en sus guerras contra la Francia. Pero luego que el cetro cayó en las débiles manos de Enrique VI, se manifestó un gran descontento en la nacion. Atribufanse á la incapacidad de sus ministros todas las desgracias que acababan de experimentarse en Francia; se había visto con disgusto su casamiento con Margarita de Anjou, se echaba en cara á sus favoritos la muerte del *buen duque* de Gloucester, el amigo del pueblo, á quien encontraron ahogado en su cama; en fin, su imbecilidad hacia desear otra administracion y otro reinado. Ricardo, duque de York, que cayó en desgracia y vivía retirado en sus dominios, resolvió aprovecharse de esta disposicion general de la nacion, para ocuparse en recobrar los derechos de su familia. Exasperó pues todavía mas los espíritus, y cuando los dos primeros ministros Suffolk y lord Say pagaron con su cabeza el crédito de que habían gozado, sublevó sus partidarios, y principió la lucha de la casa de York contra la de Lancaster. Esta lucha se llamó *guerra de las Dos Rosas*, porque esas dos casas rivales llevaban una rosa en sus armas. Los Lancasterianos llevaban una rosa encarnada y los Yorkistas una rosa blanca.

Batalla de San Albano (1455). Aprovechándose el duque de York de la imbecilidad de Enrique VI, desde luego había hecho que le nombrasen lugarteniente del rey y protector del reino (1454). Por este acto despojó al desgraciado monarca de todo su poder, y se hizo soberano absoluto. Cuando Enrique

(1) SUCESION DE LOS REYES DE INGLATERRA: Dinastía de los Plantagenetas: Enrique IV (1422-1461), Eduardo IV (1461-1483), Enrique VI, volvió á subir al trono (1470-1471), Eduardo V (1483), Ricardo III (1483-1485). — Rama de los Tudores: Enrique VII (1485-1509).

(2) Véase mi Compendio de la Historia de la edad media.